El muro eslovaco

TEXTO Y FOTOS: EVA PAREY Y JOSU TRUEBA LEIVA/BOSTOK PHOTO

UN CUARTO DE SIGLO DESPUÉS DE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN, LOS MUROS EN EL ESTE DE EUROPA HAN COMENZADO A EMERGER. ESLOVAQUIA TIENDE FRONTERAS DENTRO DE SU PROPIO TERRITORIO PARA SEPARAR A COMUNIDADES ROMANÍES DEL RESTO DE LA SOCIEDAD. YA VAN 14 MUROS, CADA UNO CON SU PROPIA HISTORIA. MÁS ALLÁ DEL MURO, EL "*APARTHEID* ESLOVACO", QUE AFECTA A LA POBLACIÓN GITANA, SE PALPA A NIVEL ECONÓMICO, SOCIAL Y EDUCATIVO...

Es mediodía y el trajín en la vieja comunidad romaní de Velka Ida es constante. Una mujer se dirige al único pozo de agua que abastece a unas 900 personas. La siguen varias criaturas semidesnudas, descalzas, en un panorama que para nada resulta acogedor, con basura desparramada por doquier en una calle sin adoquinar. A lo lejos, la fábrica de acero de Košice humea incesantemente y con cada llamarada recuerda que es la única opción laboral en la zona, aunque está vetada para la mayoría de los habitantes de esta comunidad. El muro, que fue construido a principios de 2013, tapa esta estampa que correspondería más a la de un cuadro de Goya de la época negra, que a la imagen esplendorosa que la vecina ciudad de Košice quiere transmitir tras ser Capital Europea de la Cultura en 2013.

Velka Ida es una tranquila localidad rural a las afueras de Košice, al este de Eslovaquia, que en poco tiempo ha pasado a ser foco de medios nacionales e internacionales y organizaciones defensoras de los derechos humanos. La decisión de la construcción del muro tomada por el consistorio local, se ha puesto en entredicho, acusando al edil de trato discriminatorio hacia la población gitana; sin embargo, él se ampara en una recogida de firmas vecinal realizada tanto a la población eslovaca, como a la romaní. El muro, *múr* (en eslovaco), es un tema

peliagudo. Mihaelov, líder de la vieja comunidad romaní explica cómo el alcalde se presentó un día en la comunidad, a finales de 2012 con unos papeles buscando firmas. “Ellos no sabían qué firmaban porque aquí la mayoría son analfabetas, creían que firmaban para encontrar trabajo”. Después se construyó el muro ante la estupefacción de muchos y la crítica de otros tantos. “Los periodistas han hecho polémica sobre ello, pero la realidad es que los gitanos hicieron una petición escrita para solicitar algún tipo de protección. Ahora los niños están seguros porque antes cada mes había algún accidente con los niños en la carretera” y así zanja la cuestión el alcalde Július Beluscsák, que además se siente orgulloso por las políticas de integración en favor de la población gitana, que han reducido el desempleo hasta dejarlo en un 90%.

La construcción de este muro de cemento de 200 metros de largo por tres de altura, no supuso un gran cambio en la vida de las personas que quedaron ocultas tras él. A los niños se les explicó que por fin podrían jugar futbol sin que la pelota se escapase a la carretera; pero en la conciencia de la mayoría, el muro representa el rechazo, en su máxima expresión, del pueblo eslovaco hacia la población romaní.

Esto mismo sucede en otras comunidades que también tienen muro, como en el dilapidado Luník IX, el mayor gueto de Europa, un barrio a las afueras de Košice, tan degradado que diríase que sus edificios fantasmagóricos y semiderruidos son los vestigios de una guerra, aunque su estado se debe más al desarraigo por parte de sus habitantes y al abandono de las autoridades locales. “La gente tiene miedo”, explica Pedro, referente al muro que se contruyó entre Luník IX y Luník VIII. “El muro es una advertencia. Para ellos implica: no me gusta que pases por aquí”, prosigue este monje salesiano que habita en un colegio que la congregación tiene en medio del deprimente barrio, para dar un poco de luz a sus vecinos entre tanta devastación.

EL MURO ES SÓLO LA PUNTA DEL ICEBERG. “El *apartheid* eslovaco”, como alude Alexander Musinka, investigador del Centro de Estudios Romaníes de la Universidad de Prešov, para hablar del ‘conflicto gitano’, “es similar al que había en Estados Unidos a principios del siglo XX. Es una cuestión de blancos y negros”. El muro en sí es lo de menos, porque en la mayoría de casos su edificación no impide el paso a la personas, sino que lo dificulta. “Si acaso el muro impide que los romaníes puedan pasar hacia una zona habitada por los ‘blancos’, pero nunca será a la inversa, porque si no eres romaní, no tienes nada que hacer en una comunidad gitana”, dice Musinka. “La raíz del problema estriba en la segregación”, matiza el antropólogo.

En la parte oriente de Eslovaquia hay ocho muros, cuatro alrededor de Košice, la segunda ciudad más importante de Eslovaquia, que está hacia el sur del país, y otros cuatro alrededor de Prešov, un poco más hacia el norte. En total, en todo el territorio eslovaco hay 14 muros, en su mayoría construidos a partir de 2008, cada uno bajo circunstancias particulares.

En el caso de Ostrovany, el muro separa a la comunidad romaní de las propiedades privadas de los vecinos. La casa de Michaela, una anciana vecina, fue construida por sus padres en los años 60. Tras la casa hay un extenso jardín, con un huerto y árboles frutales. “Entonces no había ni una sola casa de gitanos”, explica, “llegaron después”. En 30 años se ha multiplicado la población romaní hasta 1.500. Paradójicamente, aquí no se aprecia de igual forma la precariedad y pobreza que hay en Velka Ida o Luník IX. La presencia de la iglesia apostólica con fondos alemanes y suizos ha hecho mucho por la comunidad, aunque las tasas de desempleo también rondan el 90%. El muro se construyó en 2010 como valla protectora para evitar los robos en las casas. “Los vecinos vivíamos atemorizados”, continúa Michaela, “se metían en los patios y nos desaparecía todo, pero eso ahora ya no sucede”.

En Eslovaquia la población gitana representa aproximadamente un 8% del total, estando la mayoría localizados principalmente en el este, en las áreas de Košice y Prešov. Si en algo se diferencia Eslovaquia del resto de países vecinos de esta región en cuanto al trato que recibe la población romaní, es en la segregación. Según el informe anual del European Roma Rights Centre, año 2011-2012, un 40% de los romaníes viven apartados y excluidos en comunidades a las afueras de las poblaciones o a cierta distancia de los núcleos urbanos. Una carretera, la vía del tren, un río, el campo, el bosque o una fábrica, cuando se vive al otro lado, constituyen también una barrera, un muro imaginario que separa. El desempleo imperante y las condiciones de precariedad en que viven los habitantes que quedan cercados, sumado a la segregación escolar explícita, se van arraigando desde edades tempranas en la conciencia individual y colectiva, perpetuando la vida al margen.

LA SEGREGACIÓN COMIENZA EN LAS AULAS. En la educación hay grupos diseñados para los niños romaníes, como el curso grado cero previo al primero, al que no aplican los no romaníes, clases aparte, áreas de recreo donde sólo juegan niños de etnia gitana o escuelas de educación especial.

En Ostrovany sólo hay una escuela para jóvenes discapacitados mentales leves, por lo que cualquier joven de esta localidad tiene que desplazarse hasta la vecina Šarišské Michal’any que se encuentra a 3 kilómetros. Muchos niños son derivados a la escuela de Ostrovany por no poder seguir el curso normal en Šarišské Michal’any. Otros van directamente a Ostrovany porque a sus padres les resulta más práctico al estar más cerca de casa. El camino de retorno de la escuela de Ostrovany a Šarišské Michal’any no es directo, ya que hay un desfase de tres grados escolares. Para continuar con la educación secundaria habría que asistir a otra escuela especial.

En la escuela de Šarišské Michal’any la división entre niños eslovacos y romaníes era tan manifiesta, que hubo una denuncia en las Cortes Constitucionales en 2012 y actualmente es la primera escuela en la que la organización EduRoma está implantando un modelo educativo de integración para trasladarlo a otras escuelas. “Uno de los problemas más graves que había es que los profesores no querían dar clase a romaníes, pero eso ahora ha cambiado”, explica Vlado Rafael representante de EduRoma. “Actualmente romaníes y no romaníes juegan juntos en el patio”, añade Monika Duzdová, profesora asociada del centro, de etnia romaní, cuyo caso demuestra que hay romaníes que pueden llevar una vida similar a la de cualquier otro eslovaco.

En la última década, muchos países de Europa Occidental están destinando fondos económicos a los países del Este para organizar programas sociales que favorezcan el desarrollo de la población romaní en riesgo de exclusión social y a combatir la discriminación. Mientras, los romaníes sólo ven una salida

Eslovaquia
Capital: Bratislava
Idioma: eslovaco
Superficie total: 49,035 km
Población total: 5,430,740
Población gitana: 434,459 (8%)

posible más allá de la subsistencia de las ayudas estatales mensuales: emigrar a países occidentales como Inglaterra, Bélgica y Francia; algunos pocos, incluso a Canadá. "Si tuviera la oportunidad de tener un trabajo en Alemania, no me lo pensaría" declara Ingrid, una mujer que viven en la nueva comunidad de Velka Ida, en medio del bosque entre remolques, "dejaría esto y me instalaría allí con mi familia sin dudarlo". En el pasado residieron cinco años en Bradford, Inglaterra. Su marido trabajaba en una fábrica empaquetadora. Todo iba bien, exceptuando la relación con sus vecinos magrebíes y paquistaníes que les increpaban constamente, motivo por el cual regresaron a Eslovaquia. En cambio, Marcela y su marido Fero, que viven en una choza en medio del bosque a la sombra de Luník IX, han planificado trasladarse a Bradford en un par de meses. "Aquí no se puede estar", alude Fero refiriéndose al superpoblado barrio de Luník IX, "hay muchos problemas". Llegaron para unirse a la madre de Marcela que vive en un departamento de un edificio medio derruido. La insalubridad del lugar y la falta de seguridad los llevó a buscar maderas en un campo colindante, donde se construyeron su propia casa, resguardados entre unos árboles de lo que parece una ciudad sin ley.

Sin embargo, con los fondos internacionales, las ONG's como ETP Eslovensko, pueden llevar a cabo sus programas de atención a la población romaní, sobre todo a la más joven, a través de actividades formativas, educativas y artísticas. En Velka Ida los autores de este reportaje impartimos un taller de fotografía participativa junto con ETP Slovensko a un grupo de adolescentes. Una de las actividades incluye la toma de fotografías en un recinto donde se celebra la fiesta mayor de la localidad. Los jóvenes están entusiasmados porque asistirán. Sólo hay una salvedad, la fiesta está vetada para los gitanos, pero uno de los organizadores ha decidido hacer una excepción. "Aquí no pueden estar, esta fiesta no es para romaníes, ya lo saben", espeta a los menores un hombre uniformado cuando estaban tomando fotografías a las raídas sillas de un antiguo carrusel. El descontento en el grupo es generalizado y no quieren permanecer una vez aclarada la situación. "¡Vámonos! Aquí no nos quieren", dice Natalie ofendida a la vez que resignada. Ni este episodio ni otros tantos incontables han aminorado las ganas que tiene esta joven de incorporarse al mercado laboral, que a sus 19 años prosigue su formación con la aspiración de llegar a ser costurera. Otra de las actividades fotográficas nos lleva hasta la vecina localidad Moldava nad Bodvou, muy próxima a la frontera húngara.

En el panorama político se dibuja un horizonte inquietante para la comunidad romaní, con la emergencia de la extrema derecha liderada por Kotleba.

MUROS INVISIBLES HEREDADOS. El muro que separa a Moldava no es físico sino geográfico, pues se encuentra a una distancia de 2,5 kilómetros de la población en medio del bosque, lo que la convierte en otro gueto más, también invisible, como Velka Ida o LunÍk IX. Esta comunidad es conocida por las violentas detenciones producidas en verano de 2013 en una redada que degeneró en conflictos violentos entre vecinos, con varios romaníes heridos. Organizaciones humanitarias, incluida Aministía Internacional, denunciaron la violencia perpetrada, algo que desde la administración estatal se ha archivado y que revela a una cúpula gubernamental con altos cargos que se declaran "romófobos" abiertamente. En el panorama político se dibuja un horizonte inquietante para la comunidad romaní, con la emergencia de la extrema derecha liderada por el neonazi Marian Kotleba, que no deja de ganar adeptos desde que en 2013 fue elegido gobernador de Banská Bystrica, la región central del país, representando al Partido Popular-Nuestra Eslovaquia. Hoy día y como resultado de las elecciones generales celebradas en marzo, la ultraderecha tiene una representación nacional del 8%, propugnando con acciones manifiestas el rechazo a judíos, gitanos e inmigrantes.

Un grupo de artistas neoyorquinos liderado por Christen Madrazo, profesora de arte dramático, ha organizado un taller de teatro en Moldava y es el día de la representación pública. La obra de teatro escrita por los propios participantes trata sobre la discriminación laboral. "¿Por qué voy a estudiar si voy a acabar siendo discriminado?", exclama Igor mientras representa en el escenario que toca una puerta tras otra en busca de trabajo y en todas las empresas lo rechazan con un portazo. A sus 31 años, Igor ha conseguido redirigir su vida, abandonar la adicción al pegamento, tan extendida entre los jóvenes, y proyectar un futuro como profesor, que espera que se materialice en cuanto acabe sus estudios. "Moldava, a pesar de su miseria, posee un gran tesoro", dice Igor, "la familia", que excepcionalmente ha pospuesto el matrimonio hasta que no consiga trabajo.

De regreso a Velka Ida, las celebraciones se suceden. Muchas familias han recibido los apoyos estatales mensuales y la comunidad está de fiesta, donde el baile y el alcohol propician la diversión. Un grupo de niños corre de un lado a otro con un montón de cable que van a quemar, para luego vender el cobre. Una expulsión de gases de la cercana fábrica de acero tiñe de naranja el cielo tras un estruendo, lo que llama la atención de una de las vecinas, Wilma, que se queda extasiada mirando cómo el humo se desvanece en el cielo mientras farfulla "infección", resguardando en su pecho al bebé que lleva en brazos.